

Chapter Title: INTRODUCCIÓN

Chapter Author(s): Elvira Concheiro, Aldo Guevara, Fernando González, Jaime Ortega and Victor Hugo Pacheco

Book Title: Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo

Book Author(s): Enrique Semo, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Guillermo Bonfil Batalla, Carlos Pereyra, Carlos Monsiváis, Raquel Tibol, Rosario Castellanos, Enrique González Rojo, Ramón Ramírez, José Revueltas, Carlos Montemayor, Elena Poniatowska, Marcela Lagarde y de los Ríos, José Porfirio Miranda, Mujeres Zapatistas de los Altos de Chiapas, Comandanta Esther, Adolfo Sánchez Vázquez, Bolívar Echeverría, Dora Kanoussi, Enrique Dussel...

Book Editor(s): Elvira Concheiro Bórquez, Alejandro Fernando González Jiménez, Aldo A. Guevara Santiago, Jaime Ortega Reyna, Víctor Hugo Pacheco Chávez

Published by: CLACSO. (2015)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv270kv1s.3>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 United States License (CC BY-NC-SA 3.0 US). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.

JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*

# INTRODUCCIÓN

A LO LARGO DE LA SEGUNDA mitad del siglo veinte se hizo evidente en México el agotamiento de un régimen que, surgido de profundos procesos revolucionarios, representó siempre un impedimento para la convivencia política democrática, la acción autónoma e independiente de los trabajadores del campo y la ciudad y, en general, para la existencia de prácticamente cualquier oposición política. Es entonces que se producen fuertes combates para superar ese presidencialismo despótico-corporativo y alcanzar la democratización del país. Estos acontecimientos se ven reflejados en mucho de la obra de los más destacados autores que en distintas áreas han contribuido a la construcción del conocimiento social de México desde una mirada crítica y comprometida.

La selección que aquí presentamos rescata esa problemática y ese espíritu de lucha a través de la importante obra de mujeres y hombres que destacan por su originalidad y rigor intelectual, así como por su compromiso para trascender la situación de explotación, pobreza, opresión, discriminación, violencia y antidemocracia que persiste en México. Se trata de una amplia diversidad de enfoques que coinciden en el esfuerzo por encontrar alternativas al orden vigente y que representan un amplio abanico de posiciones políticas críticas. Además, hemos buscado ampliar la mirada más allá de los espacios exclusivamente académicos y darle un justo reconocimiento a quienes, desde

sus espacios de lucha social y política, han contribuido al pensamiento crítico que se propone la transformación de este país.

Hacer un trabajo de selección nunca es tarea sencilla, menos cuando, por respetar el espacio de la publicación, quedan fuera contribuciones relevantes. En la búsqueda de la manera que permitiera sortear el grado subjetividad, e incluso de arbitrariedad, que siempre hay en una tarea de esta naturaleza, perfilamos algunos criterios que permitieron unificar nuestras preferencias y generar una propuesta colectiva con un mejor sustento.

Es por lo anterior que la Antología ha quedado organizada a partir de cinco ejes temáticos con los que queremos poner de relieve tanto la importancia de las problemáticas abordadas por los autores escogidos, como la riqueza y complejidad de la situación en la que desarrollaron su pensamiento y adquirieron un fuerte compromiso con la construcción de un México justo y democrático.

## I.

Los grandes y profundos acontecimientos que definen la historia de este país y, en particular, los ocurridos a principios del siglo XX, produjeron aquí el más fuerte y estable Estado de América Latina, el cual logró construir un complejo entramado hegemónico que, entre otras cuestiones, utilizó constantemente la historia y las representaciones populares como armas de legitimación. Frente a la construcción de una tal *historia oficial*, el pensamiento crítico mexicano ha realizado en condiciones extremadamente adversas una importantísima obra a contrapelo —como dijera Walter Benjamin— con el propósito de rescatar de sus términos manoseados y alterados pero eficaces para propósito legitimador del Estado, el estudio de los procesos que forjaron en el tiempo a esta nación.

Por esta razón esta Antología abre con una toma de postura sobre la manera en que el pensamiento crítico mexicano ha propuesto afrontar la relación con el pasado político, no sólo por lo que toca al ejercicio intelectual de establecer cuál ha sido el devenir de la sociedad mexicana, sino, principalmente, y a contracorriente de los debates historiográficos que se juegan ahora en un revisionismo histórico, de postular el acontecimiento revolucionario como generador de las más importantes transformaciones sociales. Es esta posición la que ha permitido pensar las revoluciones como esos momentos constitutivos del Estado donde la sociedad toma las riendas de su destino y, en particular, los sectores populares siempre marginados trazan una senda por la cual acceder a una sociedad más justa, más equitativa y más democrática. Por lo anterior el primer eje de esta Antología lo hemos denominado “Contiendas por la memoria histórica de México”.

La historia de México, vista así, es la historia de sus revoluciones triunfantes, pero también de aquellas revoluciones que fueron derrotadas. Los textos de los reconocidos historiadores Enrique Semo y Adolfo Gilly son representativos de las múltiples discusiones que han contribuido a esa ardua tarea de comprensión del Estado que emanó de los procesos revolucionarios y de la compleja red de mediaciones que permiten aún hoy la subsistencia de un régimen autoritario en el que impera la violación impune de los derechos fundamentales.

El prestigiado historiador Enrique Semo, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y acreedor del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2014, fue miembro destacado del Partido Comunista Mexicano desde la década de los sesenta. Los trabajos de Semo han marcado significativamente parte de los debates del país, no sólo en sus términos historiográficos sino también políticos; parte importante de esa labor la hizo desde la revista *Historia y Sociedad* por él dirigida desde los años sesenta. De su amplia producción historiográfica, destaca su obra *Historia del desarrollo del capitalismo en México*, de la cual sólo se tuvo la primera parte, pero contribuyó en forma muy importante a la comprensión de las peculiaridades de la formación económico-social mexicana, superando la visión europea sobre los orígenes y desarrollos de la misma. El texto que presentamos, titulado “El ciclo de las revoluciones mexicanas”, constituye uno de los capítulos del más reciente libro de Semo, que lleva por título *México: Del antiguo régimen a la modernidad. Reforma y Revolución*.

Para abordar la historia de México desde distintas dimensiones, Semo ha trabajado no sólo como un investigador individual, sino como un historiador preocupado por reflexionar y analizar de manera colectiva y formar nuevos investigadores. Como parte de ese esfuerzo ha coordinado una gran cantidad de estudios, algunos publicados en los libros *Siete ensayos sobre la hacienda mexicana* (1975); *México: Un pueblo en la historia*, ocho tomos, (1980); *Historia de la cuestión agraria*, dos tomos (1988); *Historia económica de México*, 13 Tomos (2004). También impulsó desde el Partido Comunista Mexicano la publicación de la revista *Historia y Sociedad*, la cual jugó un papel relevante en el desarrollo de un marxismo antidogmático. Esta revista tuvo dos épocas: de 1965 a 1970 y de 1974 a 1981.

Vale la pena destacar que los trabajos de Semo también han tratado de dilucidar la historia de la izquierda mexicana para mostrar la evolución de las luchas que han dado en el país, prueba de ello son los libros *Viaje alrededor de la izquierda* (1988); *Entre crisis te veas* (1988); *La búsqueda I. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI* (2003); *La búsqueda II. La izquierda y el fin del régimen del partido de Estado, 1994-2000* (2005).

Por su parte, el texto de Adolfo Gilly sobre la caracterización de la revolución mexicana como una revolución interrumpida, ofreció en ese marco distintas posibilidades de interpretación de la misma. Gilly, quien desde la década de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad ha centrado mucha de su reflexión intelectual al entendimiento del desarrollo de la política mexicana, fue encarcelado en el año 1966, cuando intentaba entrar a Guatemala para sumarse a la guerrilla revolucionaria de ese país. Después de ser arrestado fue trasladado a la famosa prisión de Lecumberri (ahora sede del Archivo General de la Nación), y es ahí donde escribe su texto la *Revolución interrumpida*, publicado un año antes de ser liberado.

La perspectiva de Gilly sobre la revolución mexicana fue afinándose a lo largo de los años; entre las tres ediciones que ha tenido el texto de la *Revolución interrumpida* es notoria –entre otras cosas– la importancia que fue ganando la figura de Lázaro Cárdenas, como paradigma de explicación del surgimiento del Estado moderno mexicano, lo que expresa un desplazamiento de preocupaciones políticas e intelectuales de este autor que se verán reflejadas en trabajos posteriores. Como militante comprometido, Gilly ha sido promotor de diversas publicaciones políticas que buscan incidir desde la perspectiva del socialismo trotskista en los procesos del país, particularmente en lo que se refiere a la lucha contra la condición de sometimiento y control de los trabajadores de la ciudad y el campo y los combates de los pueblos latinoamericanos contra la injusticia. Entre sus obras más conocidas destacan, también, *El cardenismo: una utopía mexicana* (1994), *Pasiones cardenales* (2001); *El siglo del relámpago: siete ensayos sobre el siglo XX* (2002); *Historia a contrapelo: una constelación* (2006); además de varios libros sobre temas del momento, como la lucha en Nicaragua, la guerra de El Salvador, el movimiento electoral encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y sus secuelas, la insurgencia zapatista, entre otros. Cabe recordar que junto a otros de sus compañeros, Gilly fundó y dirigió importantes revistas de análisis de coyuntura, tales como *Coyoacán* y *Viento del Sur*, que son un registro de su intervención en la realidad política.

## II.

El segundo eje de esta Antología aborda la problemática del poder autoritario y la sociedad colonizada, cuestiones que refieren a aspectos fundamentales que caracterizan la realidad social y política de México.

La cuestión indígena, visibilizada por la insurrección zapatista del primero de enero de 1994, reforzó una perspectiva de la historia de México que venía trabajándose desde mediados del siglo pasado y que problematizaba las relaciones entre dominantes y dominados

que se forjaron a partir del momento de la conquista, y que de algún modo han tenido una continuidad histórica hasta nuestros días. Esta perspectiva trazó la idea de que, pese a las grandes batallas que le dieron carácter de país independiente, México no ha podido resolver las distintas dimensiones del colonialismo; a la vez, permitió estudiar y entender otros aspectos del carácter del Estado mexicano y la huella que esos resabios coloniales han dejado en la relación con los diversos pueblos indígenas y, también, de la sociedad mexicana consigo misma, en la que persisten formas de relación mediadas no sólo por la explotación del trabajo, sino por variadas formas de racismo. El resultado es que tanto prácticas materiales como simbólicas han impedido hasta la fecha que la amplia población indígena del país sea considerada en la toma de decisiones que los afectan de manera directa.

En el marco de esta crítica, una de las contribuciones de carácter universal de gran importancia que ha dado el pensamiento social mexicano a las ciencias sociales es, precisamente, la noción de colonialismo interno. La primera vez que Pablo González Casanova enriqueció el debate con dicha noción, lo hizo pensando en los estrechos límites de la democracia mexicana. Sin embargo, la preocupación constante por revisar críticamente sus teorizaciones y desarrollarlas de acuerdo a los cambios que la sociedad ha experimentado, ha permitido a González Casanova desplegar en nuevos y más complejos términos su conceptualización expuesta en el texto clásico y multicitado de la década de los sesenta del siglo XX, ahora a la luz de la reestructuración neoliberal del capitalismo. El texto que publicamos, titulado “Colonialismo interno. (Una redefinición)”, fue publicado en 2006 dentro de un libro que da cuenta del desarrollo del marxismo latinoamericano.

Pablo González Casanova fue rector de la UNAM, fundador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la misma Universidad y su fructífera trayectoria lo ha convertido en referente obligado de las ciencias sociales producidas en México y también de las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad. Su vasta obra abarca más de cien libros publicados y ha tratado temas diversos que van desde el problema de la democracia, de donde saldrán dos de sus obras más importantes como son *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969); así como trabajos sobre las clases sociales en México, la dimensión indígena, la construcción del socialismo, la reestructuración mundial del capitalismo, la política coyuntural latinoamericana y temas relacionados con la Universidad, las ciencias sociales y la interdisciplina, entre los que cabe destacar el libro *Las nuevas ciencias y las Humanidades: de la academia a la política* (2004).

Guillermo Bonfil Batalla fue un destacado antropólogo mexicano, que acompañó su reflexión intelectual sobre lo indígena, con el apoyo constante hacia las luchas políticas de los distintos pueblos en América Latina. Su libro *Pensar nuestra cultura*, publicado el mismo año de su muerte, recoge algunos ensayos que el autor escribió durante la década de los años ochenta del siglo XX; de este trabajo hemos escogido el artículo “La alternativa del pluralismo cultural”, el cual fue escrito a raíz del debate sobre el problema indígena que suscitaron las elecciones de 1982.

La propuesta que enarbola Bonfil para reconsiderar al Estado es la apuesta por un estado multiétnico o multinacional, que en nuestros días es la discusión que se da desde la decolonialidad, al pensar la pluriculturalidad. En el texto que ofrecemos, Bonfil apuntó que parte de la legitimidad que se debería restituir a las culturas indígenas giraba en torno al derecho que cada pueblo tiene para construir su futuro y desarrollar sus propias potencialidades culturales. Esto significaba que hubiera una restitución territorial que crearía unidades administrativas que correspondan a la territorialidad real de los pueblos indios que asegure sus espacios y recursos naturales, a la vez que se plantea como necesario que creen sus propios mecanismos que impartan justicia y creen una autoridad legítima. En otras palabras, lo que propuso Bonfil sobre la autogestión política, cultural y territorial de los indígenas, es lo que en el fondo se discute en los debates contemporáneos sobre la autonomía de las comunidades indígenas.

Varios de los trabajos que componen la obra de Bonfil Batalla son textos monográficos sobre aspectos de las culturas indígenas del país que dieron un conocimiento más cuidadoso del tema. De gran significación fue, también, la discusión que impulsó sobre el ejercicio disciplinario de la antropología, la cual quedó plasmada en el libro colectivo *De eso que llaman antropología mexicana*, de 1970, que representó una ruptura con la antropología de la época. De igual forma, son de gran relevancia sus trabajos que abordan el empoderamiento que tuvo el movimiento indígena, como el libro *Utopía y Revolución*, de 1987, el cual recoge documentos y reflexiones sobre el movimiento indianista de América Latina. Su obra más conocida e influyente es, sin duda, *México profundo, una civilización negada*, publicada en 1987, en la que vemos reflejadas muchas de las ideas que seguirán expresando los procesos que han aportado las luchas de los pueblos originarios de México.

Cierra este apartado el aporte de Carlos Pereyra quien, de formación filosófica, fue en su juventud miembro del Partido Comunista Mexicano y desplegó siempre una militancia muy importante, forjada al calor del movimiento estudiantil de 1968 y de la insurgencia sin-

dical que sacudió al país a inicios de los años setenta. Además de su conocido compromiso político, fue profesor de Filosofía en la UNAM y miembro del consejo de redacción de la revista *Cuadernos Políticos*, publicación que contribuyó destacadamente a impulsar el debate que dio cuenta de la renovación del marxismo. Sus obras teóricas de madurez, *El sujeto de la historia* y *Configuraciones: teoría e historia*, hacen parte de un relevante intento de re-pensar el marxismo desde la mirada que alimentan tanto las reflexiones de Althusser como la de Gramsci. Junto a su obra teórica, existe una importante dimensión de su trabajo dedicada al análisis de la realidad sociopolítica de México y, específicamente, de las coyunturas de las que él mismo fue partícipe.

El texto que presentamos es justamente de ese calado: un esfuerzo por comprender las dimensiones democratizantes de la sociedad frente a un gobierno y un Estado que giraban en un eje autoritario. No es quizá la parte más conocida de su obra, pero sí de una cualidad muy relevante para el pensamiento social mexicano al afrontar los dilemas de su tiempo con las categorías más importantes y hace parte del compromiso y la contribución política que dejó Pereyra a la izquierda mexicana.

La obra de Pereyra es corta, debido a su temprano fallecimiento, pero contiene reflexiones de fuerte densidad; entre ellas, podemos mencionar cuatro publicaciones centrales: *Configuraciones: teoría e historia* (1979), que es la exposición de sus lecturas en clave “althusseriana” de los problemas de la filosofía y la teoría del conocimiento; *El sujeto de la historia* (1976), que forma parte del debate político sobre el sujeto revolucionario, podemos observar en esa publicación una fuerte impronta gramsciana que configura uno de los rasgos de la propuesta del autor; su libro *Sobre la democracia* (1990) recoge sus trabajos de análisis e intervención en la coyuntura. Además compiló el texto *Historia ¿para qué?* (1980) que, al reunir a los más representativos especialistas críticos de México, se ha vuelto central para la discusiones historiográficas.

### III.

En el tercer apartado hemos reunido a cuatro relevantes autores que han aportado una enorme riqueza al análisis de la cultura nacional popular, y en ese marco, a la crítica artística, el papel de los intelectuales y la compleja relación de éstos con el poder.

Junto a la vigorosa cultura nacional popular, nacida de imponentes acontecimientos y el protagonismo popular en ellos, en México la relación de los intelectuales con el poder político y, en general, con la política, adquiere peculiaridades que en buena medida expresan la capacidad hegemónica que históricamente tuvo la “clase general”, en

palabras de René Zavaleta, que encarna en la burocracia gobernante; sector que aquí tuvo la fuerza y capacidad de generar una potente y envilecedora cultura política que somete y subordina, a través de diversas y complejas mediaciones, a la sociedad en su conjunto. La función legitimadora como fin último de esa acción estatal, busca con ahínco, y con frecuencia encuentra, en la intelectualidad un soporte esencial. Sin embargo, en un sentido gramsciano, sabemos que la tensión existente entre el poder estatal y la fuerza de la cultura popular permite el papel complejo y contradictorio de su inteligencia de donde nace, por lo demás, el análisis y la propia crítica de tal situación.

En relación a esta problemática hemos introducido, en primer lugar, un texto del muy reconocido ensayista y crítico cultural Carlos Monsiváis, publicado a principios de la década de los ochenta en la revista *Cuadernos Políticos*, en donde nos ofrece una importante reflexión sobre la “cultura nacional” y su relación con las “culturas populares”. Monsiváis se convirtió en un referente indispensable de la crítica cultural mexicana y sus ensayos han sido fundamentales para entender las raíces y los movimientos de la cultura popular en la segunda mitad del siglo XX. Su amplia obra ha sido traducida al inglés y comentada en este idioma por especialistas en la cultura latinoamericana, tales como Mabel Moraña o John Kraniauskas, quien es su traductor.

La presencia en el espectro cultural mexicano de Carlos Monsiváis conjugaba un amplio conocimiento de la historia del país, con una siempre renovada visión de los problemas de nuestro tiempo. Su vasta obra es una muestra clara de cómo la cultura popular es algo distante de la “cultura de masas” y su amplia presencia ensayística apunta en toda su complejidad justamente a la primera dimensión. En forma consecuente, Monsiváis acompañó siempre el esfuerzo de democratización de la sociedad mexicana a través de su aguda mirada crítica de grandes acontecimientos, tales como el movimiento estudiantil de 1968, la movilización de la “sociedad civil” tras los terremotos de 1985 en la ciudad de México, así como las movilizaciones estudiantiles de 1987, las luchas electorales más recientes entre muchas otras. Desde los años setenta acompañó la lucha feminista y fue claro compromiso con los movimientos por los derechos a la diversidad sexual.

El segundo texto de este apartado es de la pluma de Raquel Tibol, quien fuera una de las más reconocidas estudiosas de la historia del arte contemporáneo en México. De muy joven llegó a México, desde su Argentina natal, para trabajar como asistente de Diego Rivera, a partir de lo cual tuvo gran cercanía con Frida Kahlo y con el conjunto de pintores que forman parte del movimiento del muralismo mexicano. La presencia de Tibol en la cultura de México tuvo como

epicentro la valoración del legado cultural de gran parte de la primera generación de grandes artistas y muralistas que se forjan al calor de la revolución mexicana. Tibol fue una de las principales promotoras de una lectura histórica y política de ese momento clave de la historia del arte mexicano que fue el muralismo y, dado su amplio conocimiento de ese movimiento, nos ha ofrecido varios importantes trabajos que versan sobre la vida y obra de figuras como David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Frida Kahlo, por mencionar solo los más conocidos.

El texto que presentamos se ubica en una temporalidad muy precisa: el apogeo del cardenismo como momento “radical” de la revolución mexicana. Tibol analiza los distintos momentos de la historia de la plástica mexicana y detecta que en esta época de “nacionalismo” ésta se mueve en rangos estéticos distintos, anti capitalistas y anti imperialistas sobre todo. La organización que aparece como referente es la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), en donde se aglutinan no sólo los principales exponentes de la plástica, sino una intencionalidad estética anticapitalista. El ensayo de Tibol nos permite plantear en esta antología un momento clave del pensamiento crítico en México: la construcción de una crítica estética revolucionaria que recupera su propio pasado.

Por su parte, de Rosario Castellanos, chiapaneca por adopción y quien sin duda es una de las principales figuras de la literatura mexicana, hemos incluido un artículo poco conocido y citado en el que nos ofrece una aguda descripción crítica de las distintas formas de la corrupción entre los intelectuales.

A lo largo de su carrera política y académica, además de destacar como poeta, novelista, escritora de obras de teatro y periodista, Castellanos mantuvo un compromiso continuo con los pueblos indígenas y con la lucha de las mujeres, además de ocupar algunos cargos institucionales y diplomáticos. Estas conjugaciones y diversos roles, poco comunes antes y aún en nuestro tiempo, indican la calidad intelectual de una mujer que marcó un hito en las letras mexicanas. Además de sus extraordinarias novelas que abordan el mundo indígena maya, de las cuales la más conocida es *Balún Canan* (1957), Castellanos fue una de las primeras lectoras y difusoras de la obra de Simone de Beauvoir en México y desde ahí sus escritos incursionan tempranamente en la problemática de la mujer, empezando por su tesis *Sobre la Cultura Femenina* (1950), pasando por su célebre ensayo *Mujer que sabe latín* (1973), hasta su conocida obra de teatro *El eterno femenino* (estrenada después su muerte, en 1976), por señalar las más conocidas. Sus obras se inscriben, sin duda, en ese largo caminar que la ha convertido en un entrañable símbolo del feminismo mexicano y latinoamericano. “El mundo que para mí está cerrado, se llama cul-

tura. Sus habitantes son todos ellos hombres”, sentenciaba aguda e irónicamente Rosario Castellanos.

En el texto del poeta Enrique González Rojo que ha sido integrado a esta Antología, además de resaltar su figura como intelectual siempre comprometido con las causas populares, también se expresa una aguda crítica a una de las figuras más emblemáticas de la intelectualidad mexicana: el poeta y premio nobel, Octavio Paz. Este último, como se sabe, cabeza principal del grupo cultural de tendencia liberal, agrupado en revistas como *Vuelta*, pasó de mantener cierta postura crítica, aunque siempre utilizando los cuantiosos recursos estatales destinados a la cultura, a ser un aliado firme del poder y de las políticas neoliberales impulsadas por Carlos Salinas. Es justo en este momento cuando González Rojo interviene para hacer la crítica “del Rey” que se vuelve “cortesano”, esto es, cuando la expresión autóctona del neoliberalismo –el salinismo– encuentra en Octavio Paz a un importante ideólogo de su proyecto.

Poeta, filósofo, militante, la vida de Enrique González Rojo está atravesada por los vaivenes de la izquierda mexicana que transita de la primera a la segunda mitad del siglo XX. Comprometido con el Partido Comunista Mexicano, pronto su militancia gira entre los comunistas sin partido y el anarquismo autogestivo. Realiza una crítica althusseriana de la ideología y de la teoría histórica, que en cierto sentido queda plasmada en su participación en la elaboración de los planes de estudios de historia del Colegio de Ciencias y Humanidades, innovador proyecto iniciado en los años setenta en la UNAM. Después de ser expulsado del PCM, pasa a formar, junto a José Revueltas y otros defenestrados del comunismo, el grupo denominado “Liga Leninista Espartaco”, del cual él mismo, junto a otros militantes, expulsa después al propio Revueltas. El resto de su obra está tensada por la impronta de una tendencia autogestionaria mezclada con los primeros intentos psicoanalíticos por romper con las concepciones patriarcales.

#### IV.

La crítica generada por el pensamiento social mexicano ha acompañado las diversas luchas populares que en difíciles situaciones se han dado en el país. Ese espíritu crítico emana, ciertamente, de ciertos sectores ilustrados, como los autores aquí seleccionados, que con mucha frecuencia tienen una participación directa en dichas problemáticas, pero también de los propios movimientos y organizaciones que han construido en México la historia de lucha y resistencia de los de abajo.

Además de los grandes combates por superar el régimen político autoritario y alcanzar condiciones de vida dignas, en este apartado

queremos presentar un panorama representativo que dé cuenta de la enorme riqueza que en las últimas décadas han proporcionado múltiples y contrastantes experiencias de la lucha del pueblo mexicano, en las que se combinan formas de actuar, se elabora un proyecto de nación y se genera teoría social y política. Por esa razón, hemos seleccionado notables reflexiones o contribuciones críticas, agrupadas en cinco rubros: a) *el movimiento estudiantil*, b) *la lucha armada*, c) *la lucha feminista*, d) *la lucha de las comunidades de base* y e) *la lucha indígena*. Sin duda, han quedado fuera, por falta de espacio, muchos otros combates populares que son también muy relevantes, pero de alguna forma han quedado reflejados en otras partes de este libro. Todas estas luchas se han dado en el marco de una compleja situación política que no ha permitido alcanzar una verdadera transformación democrática, pero han dado, sin duda, valiosas experiencias y fecundos conocimientos.

En el primer subapartado, *el movimiento estudiantil*, se han incluido dos textos. El primero de la pluma de uno de los intelectuales más queridos al interior de la comunidad universitaria de este país, que sin ser mexicano de nacimiento, supo a través de un agudo sentido crítico valorar las luchas de las izquierdas mexicanas y comprometerse con ellas. Ramón Ramírez Gómez, de origen español, nacionalizado mexicano, quien fue combatiente durante la Guerra Civil Española, militante comunista de toda la vida y profesor universitario, desarrolló su obra intelectual en México, en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Aunque su trabajo se conoce más por los estudios económicos que realizó, entre los cuales se encuentran investigaciones sobre los problemas económicos del subdesarrollo, sobre la banca y la moneda, es reconocido el gran valor de su obra titulada *El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968* (publicada por editorial ERA un año después), no sólo como primera compilación documental del movimiento estudiantil, sino única en su dimensión y proyección. El autor no se limitó al trabajo de ofrecer la fuente fundamental de información para estudiar tan importante hecho histórico, sino que reflexionó sobre las posibilidades que tenían los estudiantes de aportar con su experiencia al establecimiento de un sistema democrático y de defensa de la educación. El texto del maestro Ramírez *Posibilidad de que el proceso democrático sea logrado*, escrito en los difíciles meses que siguieron a la represión de octubre de 1968, es parte del estudio introductorio del primer tomo del libro, en el que, además, introduce una detallada cronología de la lucha estudiantil de aquel año. Hay que señalar que en el año de 1969, cuando salió publicada la obra del maestro Ramón Ramírez, sólo aparecieron otros cuatro libros sobre la gesta del 68 y ninguno de la relevancia de éste.

El segundo texto sobre la lucha estudiantil corre a cuenta de una de las plumas más importantes y ricas de México, nos referimos a José Revueltas. Autor cuya obra abarca la novela, el teatro, el cine, la historia y la política, es sin duda un personaje importante y polémico de la izquierda mexicana. Su larga militancia comenzó en la década de los treinta del siglo XX, a la edad de trece años, con su incorporación al Partido Comunista de México, lo que lo llevó a frecuentes encarcelamientos y persecuciones; experiencias que dejó plasmadas en varias de sus novelas. Su inquieta aunque no siempre certera actividad política lo acercó en cierto momento al Partido Popular, del líder reformista Vicente Lombardo y, tiempo después, en ruptura total con el PCM, a crear la Liga Leninista Espartaco. Cuando surgió el movimiento estudiantil de 1968 se unió sin reservas al movimiento, aportando sus reflexiones sobre la universidad y la autogestión académica. El trabajo que hemos escogido de Revueltas “Consideraciones sobre la autogestión académica”, incluido en el libro *México 68: juventud y revolución*, refleja parte de su actividad política e intelectual de sus últimos años de vida.

Sus obras completas rebasan la veintena de títulos. Entre sus trabajos destacan: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) en donde formuló su tesis de la inexistencia histórica del Partido Comunista en México; *México una democracia bárbara* (1958) en el que analiza el sistema político de partidos y de democracia electoral en México; *Los días terrenales* (1949), una de sus obras literarias más polémicas.

Carlos Montemayor fue un autor extraordinariamente polifacético, pues su obra abarca trabajos sobre literatura, ensayos, poesía, novela, historia, política, música, fue también promotor de las lenguas indígenas, traductor y cantante de ópera. Además de su primer interés en el estudio de la cultura clásica helenista, decía estar interesado por las cuestiones ocultas de la realidad social: tanto la cultura indígena, como la lucha guerrillera. Lo cierto es que sus reflexiones tanto políticas como estéticas contribuyeron notablemente a la comprensión de los movimientos sociales y de la vida política de México. Su figura pública jugó un papel importante como activista y luchador social; la congruencia y postura independiente lo llevó a ser integrante de la comisión de mediación para promover el diálogo entre el Ejército Popular Revolucionario y el gobierno federal, así como a dar su apoyo a la lucha por la defensa de las comunidades indígenas y contra la intromisión en sus territorios de empresas extranjeras, como fue el caso del Frente Amplio Opositor en San Luis Potosí, en 2010. En realidad, el aporte que Montemayor hizo para el conocimiento y la preservación de las culturas indígenas no tiene equivalente y fue uno de los conocedores más conspicuos de las lenguas originarias de los indígenas mexicanos.

Aunque su novela *Guerra en el paraíso* (1991) es sin duda su estudio y reflexión más lograda sobre la lucha armada en particular sobre la guerrilla encabezada por Lucio Cabañas de los años sesenta y setenta del siglo XX, en el estado de Guerrero, la selección que hemos hecho del texto *La guerrilla recurrente* (2007), permite un enfoque sociológico e histórico más general de estos levantamientos armados, tema en el que se convirtió un referente obligado. Su obra se compone de una treintena de libros; extraordinario promotor de la literatura en lenguas indígenas fue coordinador, entre otras, de la colección de *Letras Mayas Contemporáneas*, que en 50 títulos dio a conocer en forma bilingüe poemas, ensayos y rezos tradicionales de Yucatán y Chiapas.

“El feminismo en México hay que buscarlo en las pinturas de Frida Kahlo y los poemas de Rosario Castellanos”, ha señalado Marcela Lagarde, pero en esta Antología hemos recurrido a dos voces para presentar esta lucha incansable de las mujeres en México: por una parte la de Elena Poniatowska y, por otra, la de la propia Lagarde.

Elena Poniatowska es una de las intelectuales más importantes y queridas en México. Extraordinaria periodista y novelista, cuya obra tiene la peculiaridad de estar referida con frecuencia a acontecimientos de gran relevancia de la vida política y cultural del país, ha obtenido innumerables premios y reconocimientos. El compromiso social y político que se refleja en su escritura ha tenido siempre una correspondencia con su actividad pública, pues ha denunciado con energía las injusticias y miserias que vive el pueblo mexicano; ha sido una promotora incansable de los derechos de las mujeres y del acceso a la cultura y educación de las clases populares y, en suma, ha formado parte solidaria y comprometida de todos los movimientos ciudadanos que apuntan a un cambio democrático en México. Aunque su obra es sumamente extensa, compuesta por más de 30 títulos, aquí queremos nombrar dos que dieron voz a sendos movimientos por la democracia, al tiempo que expresan el propio aporte y compromiso de la escritora: en primer lugar, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral* (1971), que a través de las 90 ediciones que lleva hasta la fecha, sigue siendo el libro por el que generaciones enteras han conocido lo que fue el movimiento estudiantil de 1968 y cuyo mayor mérito es haber rescatado del silencio una de las páginas más negras de la historia contemporánea del país: la masacre del aciago 2 de octubre de aquel año; y *Amanecer en el Zócalo. 50 días que confrontaron a México*, sobre la insurgencia electoral del año 2006 encabezada por López Obrador. Destacan también sus extraordinarios retratos de mujeres elaborados en sus novelas y biografías, tales como *Hasta no verte, Jesús mío* (1969), *Tinísima* (1992), *Las Soldaderas* (1999) y *Leonora* (2011).

Con el texto de Poniatowska que aquí recogemos sobre Alaide Foppa queremos, en realidad, hacer un doble homenaje a estas mujeres de enorme valor; ambas feministas. El escrito, cargado de dolor y rabia, a la vez que retrata a su amiga Alaide Foppa, de origen catalán y nacionalidad guatemalteca, quién fue en México una de las impulsoras del proyecto editorial *Fem*, una de las revistas feministas más importantes de nuestras latitudes y símbolo para la lucha de liberación de todas las mujeres de nuestro continente, Elena levanta su voz y denuncia la desaparición de que fue objeto por la dictadura militar de Guatemala a fines del año de 1980, a donde Foppa había ido, a su vez, a buscar a sus hijos guerrilleros desaparecidos.

En seguida presentamos un texto de Marcela Lagarde, una de las representantes más destacada del feminismo en México, que es un interesante estudio que nos ofrece como presentación a la quinta edición de su importante libro *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, una obra que sin duda es de las más discutidas y leídas en los debates contemporáneos sobre teoría de género y feminista. Este texto resulta particularmente valioso, pues en él la autora hace un balance, a 20 años de la primera publicación de su libro, sobre su propia experiencia intelectual y militante en defensa de las mujeres, y de la discusión del feminismo que hace que las preguntas que motivan la obra sigan teniendo una increíble vigencia.

Marcela Lagarde ha sido, desde su participación en las filas del Partido Comunista Mexicano, una consecuente militante de la izquierda. A lo largo de su trayectoria ha destacado tanto como antropóloga, profesora y teórica de un pensamiento feminista que se entreteje y enriquece con el pensamiento marxista. Gracias a su persistente labor política y, en particular, a su actividad como diputada, se logró introducir el término “feminicidio” al Código Penal, tipificándolo como un delito de orden federal.

El siguiente subapartado, *lucha de comunidades de base*, aborda brevemente una de las ricas vetas críticas y prácticas que ha tenido en México y otras naciones latinoamericanas la teología de la liberación. Lo que desde la década de los setenta se conformó como una importante experiencia de lucha, sobre todo en el combativo agro mexicano, tuvo como uno de sus exponentes radicales a Porfirio Miranda, teólogo y filósofo marxista-hegeliano, de origen regiomontano. El texto que hemos incluido *El cristianismo es comunismo*, forma parte de un escrito más amplio titulado *Comunismo en la Biblia*. A través de sus investigaciones que abordan temas filosóficos, la conceptualización de la ciencia y, sobre todo, la Exégesis, que dieron por resultado sus obras *Marx y la Biblia* (1971), *El Ser y el Mesías* (1973), *El cristianismo*

de Marx (1978), entre otras, Porfirio Miranda dio un aporte sumamente relevante a la teología de la liberación en México.

Finalmente, esta sección cierra con el subapartado que recupera la *lucha indígena*. No hay duda que en México la lucha contra las condiciones de pobreza, marginación y opresión de los pueblos originarios ha sido una constante a lo largo de la historia del país. La resistencia y la lucha indígena se ha hecho presente en todos los momentos constitutivos del país y en el combate contra el despojo de sus bienes, el atropello a su cultura y las condiciones miserables de vida. Es en este marco que, como ha sido ampliamente conocido, en la última década del siglo XX se produjo una rebelión de enorme calado protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las cañadas del estado de Chiapas.

De este memorable acontecimiento, que ahora dota de sentido cualquier proyecto nacional-popular de México, ha sido ampliamente difundida la obra de quien fue un extraordinario vocero de ese movimiento, el Subcomandante *Marcos*. Pero se conocen bastante menos otras expresiones como las que aquí hemos escogido para dar voz y representar esa trascendente expresión de la lucha del pueblo mexicano, que da un profundo aporte al pensamiento crítico desde su propia práctica. En pocas palabras, la voz y la obra de las mujeres zapatistas no es sólo muestra de la vitalidad y el valioso aporte de la lucha zapatista de Chiapas, sino también expresión del alcance y la trascendencia general de la lucha de los pueblos indígenas de México.

De los dos textos que hemos reunido en este apartado, uno es un discurso memorable que significó un hecho insólito en la historia del país, pronunciado por la Comandanta Esther del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la tribuna del Congreso de la nación, el año 2001, en el marco de la marcha zapatista a la capital del país para exigir el reconocimiento de sus derechos. Y, haciendo eco de la voz del colectivo de mujeres indígenas, de todas aquellas mujeres que han mantenido la lucha por reivindicar sus usos y costumbres, pero también su decisión de transformarlos cuando estos expresan o son instrumentos de la opresión, dominación y discriminación de género; el otro texto que hemos incluido es emblemático de la insurgencia indígena que desde una reivindicación de la emancipación y liberación de la mujer es de hechura colectiva: *La Ley Revolucionaria de Mujeres*. Esta ley se formuló a partir de una consulta que impulsaron las comandantas *Ramona* y *Ana María*, y aunque aprobada el 8 de marzo de 1993, no fue sino hasta el 1 de diciembre de ese año que se dio a conocer en el número 1 de *El despertador Mexicano*, órgano de difusión informativa del EZLN, donde también se emitieron las demás

leyes revolucionarias, que operarían en los territorios liberados por el EZLN, y la primera “Declaración de la selva Lacandona”.

## V.

Como parte de las contradicciones manifiestas de su régimen político, México desarrolló una tradición en la que el refugio y la protección a perseguidos de distintas tendencias ideológicas y políticas fue una constante. En esas condiciones, importantes pensadores adoptaron a México y desplegaron aquí un ejercicio profundo y crítico para la comprensión de nuestra realidad.

Fueron muchos los exiliados que nutrieron la cultura y las universidades del país, y aquí hemos seleccionado a cuatro de los más relevantes, que destacaron en el desarrollo teórico de un marxismo crítico, creativo y renovado, capaz de problematizar la realidad a partir de nuestra situación latinoamericana y en particular mexicana.

En estos autores la recuperación contemporánea del marxismo se desarrolló desde la relectura de las obras de Karl Marx hasta las obras de teóricos y militantes marxistas clásicos como Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci. Es de señalar que debemos a Adolfo Sánchez Vázquez la introducción e impulso de obras del joven Marx como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en el debate político e intelectual mexicano. Lo mismo podemos observar con Bolívar Echeverría y Enrique Dussel, y sus enriquecedoras lecturas a partir de la crítica de la economía política, ya sea desde los *Grundrisse* o *El Capital*, y con Dora Kanoussi, que enriquece el debate político y académico a través del rescate del marxismo de Antonio Gramsci y su búsqueda por incorporarlo a la cultura política nacional mediante su difusión y apropiación. Debemos a estos cuatro autores también, la traducción al español de textos marxistas desconocidos en el país hasta ese momento.

El primer texto de este quinto y último apartado pertenece al filósofo mexicano de origen español Adolfo Sánchez Vázquez, quien en su extensa trayectoria filosófica se introdujo en serios debates que contribuyeron al desarrollo del marxismo mexicano a partir de puntos de reflexión tanto de la estética, la ética como de la filosofía de la praxis. Podemos mencionar por ejemplo, su inquietud por ubicar el lugar de la filosofía en la obra de Marx, entrando en debate con distintas concepciones de autores como la de Engels; la del marxismo dogmático ampliamente difundido gracias a los manuales soviéticos; las posiciones de la escuela de Frankfurt; y las del filósofo francés Louis Althusser. Su obra se encargó de rescatar la obra juvenil de Karl Marx, en específico a partir de los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, entrando al debate con aquellos autores marxistas que los despreciaban por ser textos no pensados para su publicación y ade-

más de un Marx joven y demasiado filosófico. Otra de las vetas por las que se desarrolla el pensamiento de Sánchez Vázquez, y que le permitió explorar su revisión crítica del marxismo y su relectura de la obra de Marx, es el rescate y la defensa del socialismo, a partir de una interesante revisión de la categoría de utopía; una crítica al socialismo realmente existente; y la propuesta de una alternativa al capitalismo.

Además, la obra de Sánchez Vázquez sirvió para traer al castellano a autores que resultaban desconocidos y que fueron piezas importantes para el desarrollo de un marxismo crítico en México. Tradujo diversos textos al castellano y organizó encuentros donde reunió marxistas de todo el mundo que nutrieron la teoría crítica. Ejemplo de ello es la colección *Teoría y praxis* que él dirigió bajo el sello de la editorial Grijalbo; autores importantes tales como: R. Rossanda, H. Lefebvre, K. Kosik, V.I. Lenin, A. Schaff, A. Kollontay, G. Prestipino, L. Colletti, L. Gruppi, entre otros. Lo anterior contribuyó a enriquecer debates teóricos y políticos de la época, además de dar ese momento de novedad y reflexión creativa desde el pensamiento crítico.

El segundo texto del apartado, titulado “Ser de izquierda hoy”, corresponde a la obra del filósofo de origen ecuatoriano Bolívar Echeverría, y forma parte de su libro *Vuelta de siglo* editado en 2006.

La obra de Echeverría es extensa y de profunda complejidad. La relectura de la obra de Marx que realiza permite una potencialización, actualización y le entrega vitalidad para comprender la realidad contemporánea con los cambios que ha tenido el capitalismo. También le permitió profundizar no sólo en la crítica de la economía política, sino en la crítica de la modernidad, desde el marxismo, con una postura totalmente novedosa, que en los debates en torno a dicha temática no había tenido lugar.

Su itinerario intelectual pasó de una densa lectura de *El Capital* de Marx, que mostró explícitamente en su célebre libro *El Discurso Crítico de Marx* (1986), a una elaborada forma de teoría de la cultura contenida en *Definición de la cultura* (2001), pasando por el estudio de las forma barroca de “vivir la modernidad” en su conocido libro *La Modernidad de lo Barroco* (2000). Echeverría re-lee a Marx recargando su interpretación sobre la noción de valor de uso, buscando encontrar el “teorema crítico” de comprensión de la socialidad mundo moderno. Su teoría de la cultura tiene dicho fundamento: la socialidad de los seres humanos se expresa en formas que son cultivadas a partir de la producción de valores de uso, que satisfacen necesidades, como lo señaló el propio Marx, pero también significan el mundo. La obra de Echeverría, carga con la densidad propia de un intelectual cuyo pensamiento es poderoso, vital y contiene en ellas lo mejor de la tradición política del marxismo.

Además de su producción teórica, Bolívar Echeverría destacó por ser fundador de diversas revistas que enriquecieron el debate político y teórico nacional siempre desde una perspectiva crítica, revistas como *Cuadernos Políticos*, *Palos*, *Economía Política*. Además contribuyó a la difusión de obras que no habían sido traducidas al castellano tales como algunos fragmentos de los *Manuscritos* de Marx de 1861-1863; textos de Max Horkheimer, Adolf Kozlik, Walter Benjamin, entre otros.

El texto de Dora Kanoussi, "Gramsci y la modernidad. Notas sobre el *Cuaderno 16*" es capítulo integrante del libro *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*, del año 2001. Kanoussi es coordinadora del libro y en él reúne ponencias presentadas en el encuentro "Conceptos gramscianos: Hegemonía, Estado, Revolución Pasiva y Subalternidad" organizado por la International Gramsci Society en septiembre del año 2000.

Le debemos a Dora Kanoussi el impulso, desde la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, para la publicación en español de la versión crítica hecha por Valentino Gerratana de los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, así como de las *Cartas desde la Cárcel*. Lo anterior se complementa con la contribución que ha dado la autora a una lectura de la obra del comunista italiano en función del análisis de la compleja realidad contemporánea, es decir, una original visión de Gramsci expresada en sus libros *Introducción a los Cuadernos de la Cárcel*, *Los Cuadernos filosóficos de Gramsci* y *Notas sobre maquiavelismo contemporáneo*; y de la cual el texto seleccionado hace parte.

Dicho aporte se ha reflejado, también, en los numerosos e importantes eventos académicos organizados por Kanoussi, en los que han participado reconocidos intelectuales, nacionales y extranjeros, que a partir de perspectiva gramsciana han contribuido a elaborar alternativas al orden vigente.

Enrique Dussel hace parte de este último apartado de doble manera, llega a México exiliado en 1975 al ser un perseguido político en Argentina y también el trabajo que realiza en nuestro país le permite hacer una interpretación novedosa y creativa de Karl Marx. El texto de Dussel que integra la presente Antología es una muestra de la evolución de su pensamiento, misma que se gesta a partir de los trabajos, lecturas y debates realizados en nuestro país y en particular en nuestras instituciones académicas, sobre todo la UNAM y la UAM.

Si bien Enrique Dussel era ya un filósofo formado cuando arribó a México, es en nuestro país donde entra en contacto con el marxismo, a partir de lecturas de Hegel, Marcuse y Fanon, que lo llevan a proponer una filosofía de la liberación latinoamericana. Propuesta que, con el diálogo que encontrará en las instituciones universitarias

mexicanas, se llevará a un nivel amplio de crítica al llegar a lo que llamé *Ética de la liberación*, siendo ésta una obra que adopta la perspectiva del marxismo ofreciendo una interpretación original del mismo; postura que en otro momento de desarrollo también traerá la formulación de su *Política de la liberación*. Sus desarrollos teóricos han sido acompañados de posturas a partir del acercamiento a experiencias políticas como la del zapatismo, o de movimientos anticapitalistas de Latinoamérica. Quizá sea esta veta la que le permita también ampliar el horizonte y reivindicar una cierta forma de entender la teoría de la dependencia, a partir de la herencia dejada por otros valiosos exiliados en nuestro país como Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos.

El lector juzgará si hemos logrado nuestro propósito de que este libro sea una muestra realmente representativa de los alcances y aportaciones de lo mejor del pensamiento crítico mexicano. Pero tenemos seguridad de que sus páginas muestran la actualidad y riqueza de ese pensamiento, en la medida en que las convicciones y el compromiso de sus autores palpitan vivos en los nuevos y siempre vigentes combates que seguirá dando este lastimado país.

México, D.F., noviembre de 2014

ELVIRA CONCHEIRO, ALDO GUEVARA,  
FERNANDO GONZÁLEZ, JAIME ORTEGA  
Y VÍCTOR HUGO PACHECO.

